

Narrativa. La conquista de América filtrada por el surrealismo es la apuesta de la nueva novela de Sergio Bizzio.

En un continente imaginado

POR EMILIO JURADO NAÓN

La nueva novela de Sergio Bizzio trabaja un terreno de tradición extensa y muy fértil para la ficción: los viajes imaginados. Por lo menos desde *La historia verdadera* de Luciano de Samsata (siglo II d. C.), esta vertiente de relato de viaje que se inclina más hacia la imaginación que hacia la crónica encuentra en lo desconocido un magnetismo secreto para la escritura y, en el tránsito por una geografía inventada, el ritmo de su peripecia.

En *Perdidos* (¿traducción anacrónica de *Lost*?), el marco lo compone el comienzo de la conquista europea de América o, más precisamente, la época entre el primer y el tercer viaje de Colón. Integrante de una tripula-

ción ecléctica con "un alto porcentaje de ladrones, convictos, asesinos, miserables, buscavidas, prófugos, infieles, frailes, tesoreros y alguaciles", además de "marineros profesionales, honestos pero muy maleables", el narrador, cuya adscripción a las categorías anteriores desconocemos, comienza su relato en la forma protocolar de las relaciones con la Corona.

Sin embargo, muy rápidamente es la maleabilidad la que pasa a ser el centro de la acción, así como el carácter más interesante de los protagonistas: dividida la flota y diseminada en un laberinto de ríos interiores, el hambre, la sed y la naturaleza adversa hacen que el grupo se vaya diez-

mando y se vea obligado a adaptarse a la vida comunitaria de una variedad extravagante de pueblos autóctonos. En general, los españoles pasan desapercibidos, o más bien ignorados por los pobladores locales. En un principio, el narrador se desdibuja en los límites difusos de un "nosotros" e incluso busca mimetizarse con el paisaje y las costumbres americanas gracias a un cauto sentido de supervivencia. Pero con el correr de los meses, los conquistadores se singularizan, como si el contacto con la adversidad sacara a flote una personalidad de la que carecían en su tierra de origen. El protagonista se vuelve un médico célebre entre las naciones selváticas y uno de sus compañeros, Villena, entabla un vínculo amoroso

con Ceja Azul, una mujer amazona que hasta entonces no veía en los naufragos mucho más que un puñado de ejemplares de una dócil especie animal.

El calvario de un territorio virtualmente inacabable (que la narración construye como espacio sin horizonte, cerrado sobre sí) pasa a ser, como se vuelve patente al final de la novela, la experiencia hipotética de los primeros europeos en conocer que habían llegado, no a un archipiélago asiático, sino a una masa continental hasta entonces desconocida.

Ágil y de un lenguaje plástico, plagado de anacronismos y contradicciones (la mención arbitraria de un televisor en medio de una batalla de lanzas recuerda a algunas de las irre-



Perdidos
Sergio Bizzio
Interzona
112 pág.

verencias de César Aira hacia el verosímil realista), *Perdidos* tiene todos los componentes favorables para una buena ficción de viaje y aventuras en tierras ignotas. Excepto, quizás, la extensión. Se podría sospechar que la sucesión que propone la trama ganaría un tenor mayor mientras más perpetuara la acumulación de tribus y peripecias. Puesta a andar la máquina de pueblos imaginados y acontecimientos exóticos, *Perdidos* abandona el impulso inicial y se termina algo demasiado pronto; incluso a costa de resolver con fugacidad escenas interesantes –como la de un Colón que irrumpe cual *Deus ex machina* y toma de sirvienta a Ceja Azul, "quizás sexualmente abusada".

La novela de Bizzio tiene visos de *Impresiones de África*, esa escultura en movimiento que construyó Raymond Roussel en 1909 a base de un método secreto de escritura, y que trenza el relato de viajes con un surrealismo ortodoxo. Salvando las distancias, en *Perdidos* asoma una apuesta fuerte, sistemática como la de Roussel, pero sin llevar a fondo su propia propuesta. Como si a los extraviados, mal que les pese, los hubiesen rescatado unos meses antes de lo estéticamente necesario.